LAS SEGUNDAS NUPCIAS,

Ó

LA CONDESCENDENCIA.

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS.



VALENCIA:
IMPRENTA DE JOSÉ GIMENO. 1823.

Véndese en su librería, frente al Miguelete, y asimismo otras antiguas, y modernas, con un surtido completo de sainetes.

ACTORES.

D. Saturno, padre de

Clarita, y de

Carlos.

D.ª Petra, madrastra de ambos.

D. Andres, confidente de D.ª Petra.

D. Enrique, hermano de D. Saturno.

Montano, } criados viejos de D. Saturno.

Mónica, } criados viejos de D. Saturno.

Jacobo, criado de D. Enrique.

Un Escribano.

La escena se representa en Barcelona.

ACTO PRIMERO.

Sala bien decorada con sillas y demas adornos. Puerta al frente, que da al despacho de D. Saturno. Puerta á la izquierda que conduce al gabinete de D.ª Petra, y otra á la derecha que va á la antesala.

ESCENA PRIMERA.

Montano con chaqueta y calzon largo de marinero, faja encarnada y gorro del mismo color, sentado y discursivo; y Mónica que sale por lo interior de la izquierda en trage de ama de gobierno catalana.

Mont. Pobrecillos! no puedo acordarme de estas cosas, sin que pierda la paciencia.

Mónic. Ciertamente que tiene en tí la casa un grande alivio. Ni mover un trasto, ni... amigo, ese es ya mucho abandono.

Mont. Y qué? vaya, qué se ofrece ahora, para venir con esa sopa de ensalada? Si yo bien digo que entre todos quieren dar fin de Montano.

Mónic. Mucho de levantarte al amanecer, y para qué? para venirte á poltronear en una silla, y... pues señor, ese no es modo de ganar el pan: no señor, claro. Si usted no puede ya con los años...

Mont. Con las bachillerías es con lo que no puedo. El diantre de los años! y vea usted quién habla, una que nació dos dias antes que Santa Ana.

Móni. Yo? desvergonzado, todavia como pan con corteza, y ando sin corcoba, y me ataco sola la cotilla. Vaya, de cólera me tiembla hasta

la barba. Si soy vieja, picaron, para que vienes á decirme chicoleos, y regalarme peritas de San Juan, y á no dejarme el alma quieta? Ven, ven otra vez á decirme que parezco una niña de quince años, y que mi garbo, y mis ojuelos son capaces de tentar á un hermitaño. Jesus, fuego está echando mi cara del sofoco. Llámarme á mí mas vieja que Santa Ana....

Mont. Pues si vienes con unas embajadas.... No está ya la compra en casa? no se ha sacado agua del pozo? no avisé ya al vidriero? no he dejado el recado á la modista? pues que mas incumbencias me encargaron á mí anoche? He de ir yo á hacer el almuerzo y la comida? Cuidado, Mónica, que tienes unas cosas....

Mónic. Ha falso! quien habia de pensar que me trataras asi, aquel dia (ay qué dia aquel Mónica!) veinte años se me quitaron de encima aquella tarde, dia de Santa Brunequilda por cierto, no se me olvidará, mientras viva.

Mont. Pero qué sucedió aquel dia? sepamos.

Mónic. No te acuerdas ya, eh? fuego en los hombres todos: te has olvidado ya de cuando fuimos con los niños á comer al campo aquellas tortillas, que mientras ellos jugaban y corrian, me agarraste tú de la mano, y....

Mont. Ah! si, si, ya me acuerdo ahora.

Mónic. Jesus, que vergüenza me hiciste pasar entonces! en todos los años que tengo no me habia sucedido otro tanto: ni entonces te lo hubiera consentido sino me cogieras descuidada.

Mont. Oh! cierto que fue una gran cosa.

Mónic. Con qué no, y me diste cuatro ó cinco besos en la mano? Ola, pues qué mas queria el señor Montano? Otro gallo me cantaba entonces: sí, no quisiera acordarme de ello, trai-

dor, siempre buscando á Mónica, embelesado con Mónica, y regalando á Mónica la mejor pera, la mejor ciruela, y el racimo mas maduro que traias de la plaza. Y ahora llamarme... vaya, sino me muero yo de este sofoco....

Mont. Sosiégate, Mónica mia, y no demos que reir al diablo. Ven acá, vamos, toma un polvo.

Mónic. Déjame, falso.

Mont A qué me enfado sino vienes? Es bueno que no me enojo yo, y me llamaste viejo tú á mi primero, y porque yo sin saber lo que me decia... ya se ve, quieres tú que no esté de mal humor, viendo como anda esta casa desde que volvió á casarse el amo con esa... Dios me detenga la lengua...

Mónic. Sí, ya va todo bueno, todo.

Mont. Si la difunta levantara la cabeza, y viera... vamos, se volvia á morir de pesadumbre.

Mónic. Es imposible que no hayan dado algun hechizo á este hombre: porque, señor, tal paciencia, tal aguante, tal amén á todo cuanto quiere la señora, á no estar tonto, yo no sé...

Mont. Bribona! despues de haber consumido todo el caudal del amo en modas, bailes y romerias, empeñarse en echar de casa á sus hijastros.... vaya, yo no sé que hombres hay hoy en el mundo.

Mónic. Dejemos eso, Montano, porque me vuelvo loca de pensarlo. Hijos de mi alma! como si fueran piojos pegadizos allá van á estar á merced, porque no se disguste la señora. Qué poco lo haria yo si nos casáramos, y tuviera frutos de bendicion!

Mont. Y tú que lo hicieras, vaya.

Mónic. No por cierto, Montano, no vengo yo de casta de judíos. Poquito les querré yo si me cumple Dios ese deseo.

Mont. Hola! con que deseas?...

Mónic. Calla, no me hagas salir los colores á la cara.

ESCENA II.

Dichos y D. Andres.

And. Muy buenos dias, señor Montano; á Dios, querida Mónica, siempre tan limpia, tan compuesta.... como que me parece que cada dia se va usted remozando mas y mas. Qué buen color! qué lustre en la tez! qué ojillos tan vivarachos!

Mónic. Criada de usted siempre (1).

And. Pues no digo nada Montano; qué colorado! qué gordo! Quién ha de decir que tiene tanta edad? (2) Bien que yo no lo creo; sobre que parece un mozo de treinta años. Vea usted aqui un escelente matrimonio. Y si los dos quisierais, yo haria que D.ª Petra....

Mont. Lo que quisiéramos que hicieseis, era que D.ª Petrita volviese á casa sus hijastros, y los tratase como madre. Eso, eso estimaríamos mas nosotros, y no que los pobres muchachos, como si fuesen unos huérfanos....

Mónic. A la verdad que hariais una buena obra, y no murmurarian tanto de esa señora.

And. Bien claro se lo he dicho yo mil veces, y no sé como D. Saturno hizo una cosa semejante con sus hijos. Pero yo os doy palabra de no dejarla hasta que logremos este triunfo. Sobre que las pobres criaturas no la hacen estorvo alguno.

1 *Afectando algun envanecimiento desde que empezó á oir sus elogios.*

2 *Montano hace un ademan de enfado al oir esto.*

Mónic. Qué han de hacer, si son dos malvas, como se suele decir?

And. Si, si, yo lo tomo á mi cargo desde ahora; se ha vestido ya?

Mónic. Jesus! ha ya mas de una hora que le está á usted esperando para que la prepare las tostadas de manteca, y la acompañe á desayunarse como siempre.

And. Pues voy, voy, no sea que se la exalte la bilis, y esté todo el dia tronando. = Haciendo este papel con los criados, nunca podrán recelar que D.ª Petra se guia por mis consejos: yo hago mi negocio, y ella es en el concepto de todos la culpada. (*Entra por la izquierda.*)

Mónic. Qué mozo tan juicioso y tan atento! Oh si la señora se guiase por él, no haria las locuras que hace.

Mont. Qué sé yo qué te diga, Anton? A mi me parece que es una trucha el niño... Dios me lo perdone, pero á mi... qué sé yo, no me ha llenado nunca el ojo.

Mónic. No dejarás de ser malicioso.

Mont. En fin, ello dirá.

Mónic. Voy, voy á que les lleven el café, no sea que aquella sierpe, lo tire todo á rodar, si la hacen esperar un instante. A Dios, Montano mio.

Mont. A Dios perlita.

Mónic. Cuidado, que no vuelvas á enojarme. A Dios, y no tardes á entrar á desayunarte. (*V.*)

Mont. No haré tal, que ya el diantre del flato .. Hola, que se le ofrece á usted, caballero?

ESCENA III.

D. Enrique, Montano, y poco despues D. Saturno.

Enriq. Está en casa el señor D. Saturno de Quiñones?

Mont. Si señor.

Enriq. Pues hacedme el gusto de decirle que un caballero indiano quiere verle.

Mont. Un indiano de las indias, no es esto? Qué buenos talegos traerá usted de por allá! y qué falta nos hacen por acá! ya se ve, sin ellos, nada se hace, y nada es uno en substancia, con que... voy, voy á avisar al amo: que bueno fuera que viniese de parte del hermano que tiene el amo allá desde niño, y le trajese... si, despues de tantos años que no sabe de él...

Enriq. Peste, que flema de criado! vais, ó me vuelvo yo sin verle?

Mont. Si, voy, voy allá. Caramba, y que vivo parece el señor indiano (*V. puerta de enfrente.*)

Enriq. Si es cierto lo que me han contado ayer de este canalla, seguro está que él vea un megicano mio. Pero como es dable que se depravase hasta el estremo?... no es posible; si será él este esqueleto ambulante? (1) Ya se ve, como yo era tan niño cuando pasé á la América....

Mont. Qué facha de estrafalario tiene el señor indiano! (*Vase por el interior de la izquierda.*)

ESCENA IV.

D. Enrique y D. Saturno.

Satur. Soy vuestro servidor, caballero mio.

Enriq. Lo estimo; pero estimaré mucho mas, que me dispenseis de cumplimientos, pues desde que puse el pie en España, me tienen corrompido: los aborrezco, y asi, pues vengo algo cansado, me permitireis que me siente, que yo os permitiré que hagais lo mismo, ó que os esteis

1 *Mirando á la puerta de enfrente, por donde salen D. Saturno y Montano.*

en pie si mas os acomoda. (*Se sienta.*)

Satur. Me gusta la llaneza. (*Sentándose.*)

Enriq. Pues señor, yo llegué ayer á esta ciudad: vengo de Santafé, y traigo encargo particular de vuestro hermano D. Enrique, de visitaros, é informarle sin rebozo ni mentira, cuál es vuestro estado, familia, situacion, y conducta pasada y aun presente: y traigo tambien poderes para entregaros dos mil duros de su parte, si los informes que me diesen de vos, os hacen acreedor á su memoria y aprecio. Con este cuidado salí ayer tarde de casa; y hallé como se suele decir al primer tapon zurrapas.

Satur. Qué decis?

Enriq. Hasta ahora nada; pero yo me iré esplicando como Dios me dé á entender. Dijéronme que habiais enviudado hace año y medio, por señas que me alabaron mucho el juicio y honestidad de vuestra difunta esposa, dijéronme que al mes de viudo os volvisteis á casar, por señas que me añadieron por contera que vuestra segunda muger era una loca.

Satur. Si supiera quien...

Enriq. No lo sabreis por ahora, ni yo lo creeré porque me lo hayan dicho. Pero si creeré que es necesario estar loco para casarse dos veces.

Satur. Un hombre viudo y con dos hijos, debia buscar quien cuidase de ellos. Y quién con mas interes que una muger propia?

Enriq. No es suficiente razon para autorizar un disparate, capaz de producir funestas consecuencias. Que el hombre se case una vez pase; pero que enviude por fortuna, y vuelva á casarse en una edad en que no puede ser de provecho á nadie... Dígole á usted que es necesario estar muy rematado.

Satur. Pues en sabiendo lo que pasa, me escomulgó el señor indiano. (*ap.*)

Enriq. Y cómo, cómo estamos de caudal? por allá nos contaron que cuando os retirasteis de capitan de fragata, registrasteis en este puerto sesenta mil pesos fuertes: luego el bonito dote de vuestra difunta, y vuestro retiro bien pagado.... No, no necesitareis de D. Enrique para nada.

Satur. Si vos supierais mis contratiempos y quiebras....

Enriq. Quiebras? pues dónde diablos pusisteis vuestros caudales que os dieron tan buena cuenta de elllos? Y esta segunda muger os ha traido algun dote? Bien que si fuese rica, no hubiera casado con un viudo de mas de cincuenta navidades, y por añadidura dos hijos. No hay duda: una jóven que atropella estos obstáculos, no puede llevar otra idea que la de gozar una vida regalona, y ver si en cuatro dias puede despachar el prodigorio del consorte al otro mundo, y quedar ella libre de cruz, y bien dotada: peste en las tales bodas.

Satur. Esto me faltaba á mi para ahorcarme. (*ap.*)

Enriq. Es verdad que vos habreis hecho eleccion de una muger de juicio, que no tenga esas ideas. No es asi? siempre ha sido un disparate, pero del mal el menos. Al fin cuidará de vuestros hijos, les dará una buena educacion, será juiciosa, casera y aplicada, y manejará con economía los bienes que vuestra difunta haya dejado á sus hijos, y los que os queden de vuestras desgraciadas quiebras.

Satur. Ello por ello.

Enriq. El chasco hubiera sido, el tropezar con una de estas bulliciosas, vanilocas, malgasta-

doras, y educadas allá en el gran mundo, que ni hiciera caso del padre, ni los hijos, y echara al traste en cuatro dias vuestro caudal y vuestro crédito. Entonces sí que no tendriais que esperar, ni aun la salutacion de vuestro hermano, pues aunque mucho mas jóven que vos, tiene los cascos mas asentados.

Satur. Qué tal? pues señor se llevó el diablo los dos mil duros, porque cómo he de ocultarle yo lo que pasa? (*Aparte.*)

Enriq. (*ap.*) Él está confuso, y sin saber que responderme: estrechémosle á ver por qué registro sale. =No teneis palabras hechas, ó no merezco yo que me contesteis á nada?

Satur. Me ha sorprendido tanto...

Enriq. Mi franqueza, no es verdad?

Satur. Seguramente.

Enriq. Eso es decir que por acá no se gasta.

Satur. Se gasta, pero....

Enriq. Con algun disfraz. Pues señor, por ahora tendreis que disimulármela, y que instruirme sin disfraz tambien en los puntos que he tocado para informar de todo á D. Enrique con la formalidad que yo acostumbro.

Satur. El caso es que yo no sé qué decirle. (*Ap.*)

Enriq. Habeis enmudecido? Pues señor, mañana hablareis, si estais de humor para ello. (*Levánt.*) Yo volveré á visitaros. Entre tanto si os puedo ser útil, en la fonda nueva estoy, mientras encuentro una casa que me guste. Harto le dejo al pobre que rumiar. Sin cumplimientos. (*V.*)

ESCENA V.

D. Saturno y poco despues Montano.

Satur. No me ha puesto en mal apuro este hombre: y tiene un modo de esplicarse tan sin ro-

deos... y bien, Montano, te parece que estamos ahora lucidos. (*Sale Montano por donde entró.*)

Mont. Se fue ya el señor indiano?

Satur. Si, ya se fue, y valia mas que no hubiera venido.

Mont. Pues que, viene á reclamar alguna pella, que ha hecho por allá mi señora?

Satur. No seas bendito, por no decir otra cosa: cuándo ha estado ella en América?

Mont. Como de todas partes van apareciendo trampas suyas, creí....

Satur. Creiste mal.

Mont Pues qué, trae la noticia de que ha muerto aquel hermano que me contasteis que teniais en la otra banda?

Satur. Tan al contrario que me trae de su parte dos mil duros por el pronto.

Mont. Buena nueva para el ama: dádselos á guardar, y vereis que pronto....

Satur. No, no los verá ella, ni creo que yo tampoco.

Mont. Qué ha naufragado el buque que los traía?

Satur. No por cierto.

Mont. Pues qué? acabad y no reventeis al prógimo con esa flema. Si los trae para vos, por qué no os los ha de dar?

Satur. Porque me los envia Enrique con la precisa cláusula de que se informe cual ha sido mi conducta, y que no me los dé si ha sido mala. Mira tú que esperanza? Porque si sabe el disparate de mi boda, si sabe que mi muger lo ha derrochado todo....

Mont. Que vos lo habeis consentido....

Satur. Y en fin si sabe que los chicos....

Mont. Eso, eso es lo que no podrá sufrir ningun hombre de razon. Y que lo sabrá todo C

por B, toma, pues será poco público y se murmurará poco en Barcelona. Y á la verdad que aunque no fuera mas que por eso, mereciais...

Satur. Montano, quieres no mortificarme mas? sobre que ya no tiene remedio: yo, porque hubiese paz en casa, y evitar un escándalo, consentí...

Mont. Pues no hubierais consentido: no señor. Hijos mios! primero consentir que se la llevaran á ella .. Jesus lo que iba á decir!

Satur. Tienes razon, tienes razon; pero si ya lo hice, que servirá ahora?...

Mont. Si señor, servirá de mucho, volviéndolos á casa, antes que el indiano eche de ver la cosa. Y que ya es preciso hacerlo de todos modos, porque las pobres criaturas no pueden pasar asi mas tiempo. No señor, es un abandono que no puede resistirse. Vos señalasteis (con permiso de vuestra esposa) tres pesetas cada dia para que se mantuviesen los dos. Mónica y yo los llevanos á casa de un pobre sastre pariente suyo, para que los cuidase; pero que habian de comer los muchachos con doce reales? Y saque usted de ellos para vestido, calzado y ropa limpia, no puede ser, pero en fin con algunos socorrillos que Mónica y yo hemos dado de nuestros ahorros, iban pasando. Ahora ya van á cumplir dos meses, que ni aun los doce reales parecen, con qué de que han de pasar los muchachos, de partes de rosario? El pobre sastre no tiene para sí, y aunque lo tuviera, señor D. Saturno, como dicen en mi tierra, el que hizo el cohombro que se le eche al hombro.

Satur. Montano, no me sofoques, harto pesar tengo yo, sin que tú....

Mont. Pues, y por no sofocaros, no hablaremos de lo que importa, es esto? Pues señor, que rabieis ó no, es menester que sepais que hace seis dias que vuestros hijos no han comido mas que lo que Mónica y yo dejamos de comer, porque ellos no perezcan: que ambos están desnudos...

Satur. Quieres callar, Montano?

Mont. Que la pobrecita Clara va poco menos que pisando con los dedos. Si vierais cuanto llora la criatura cuando viene por la comida, porque no la dejamos ver á su padre! capaz es de quebrantar las piedras: tan flaca, tan ojerosa, tan triste...

Satur. Tú quieres que me eche un dogal al cuello, no és verdad?

Mont. No por cierto. A la señora es á quien yo quisiera echarsele. Lo que se pide es que al instante vengan los niños á casa; no hay que hacer esclamaciones, porque sino yo ya estoy determinado á dar cuenta de todo á un juez, y salga como salga.

ESCENA VI.

Dichos, Mónica, y poco despues D.ª Petra.

Mónic. A mi tratarme de ese modo? á mi amenazarme?... Vaya, si yo no hago un disparate...

Satur. Mónica, qué es eso? (*Viéndola llorar.*)

Mónic. Usted tiene la culpa de todo, por haber dado tantas alas á su esposa. Si señor, usted, claro. Qué poco me trató asi la difunta en tantos años como la serví!

Satur. Pero muger, qué es ello?

Mónic. Que por haber estado mirando, y remirando, y probándose el gorro que ha traido hoy la modista, dejó enfriar el café, y se empeñó en que se le habian servido así. Y porque

la dije que le pusieron en la mesa casi hirbiendo, me ha llamado embustera y viejancona indecente... Vaya, yo no sé como no me he tirado á ella, y la he sacado los ojos. Ha hecho pedazos la azucarera, ha tirado el café, y me ha echado del gabinete á empujones.

Satur. Se puede dar una muger semejante? Vamos, no hay remedio, es preciso tomar una resolucion con ella, y su señor confidente, si no voy á quedar perdido del todo.

Mónic. A mi llenarme de dicterios? y la muy.... Déjeme usted, que estoy por tirarme en el pozo de cabeza.

Mont. Y ella lo sentiria mucho.

Satur. Ten paciencia, Mónica.

Mont. Sí, que tu amo la tendrà tambien.

Satur. No por cierto, que ya estoy resuelto....

Mont. A callar y á aguantar, que es vuestro oficio.

Mónic. Jesus, Jesus, ni una puede oir misa con quietud, ni rezar un dia un trisagio entero, ni encomendarse á Dios, ni... vaya, sobre que vive una sin acordarse que es cristiana.

Satur. Mónica, tienes razon.

Petra saliendo. Eso si, dé usted la razon á su criada; pero sepamos en qué tiene la razon? Vino ya la vieja chismosa con el cuento?

Mónic. Usted será la chismosa, la enredadora, la...

Petr. Atrevida, insolente, á mi perderme el respeto de ese modo: por vida de... (1)

Satur. Qué vas á hacer?

Petr. Sobre que la he de sacar la lengua.

Satur. (*con alguna firmeza.*) Basta digo. Idos los dos allá dentro (2).

1 *En ademan de ir hácia Mónica.*

2 *A Montano y Mónica, que parten por el interior de la izquierda.*

Mont. No, yo aqui me quedo á ver en lo que esto para

Petr. Aunque la metas en el bolsillo, me las ha de pagar esa muerte pitaña.

Satur. Tú tienes la culpa de su esceso.

Petr. Eso falta para que yo haga una de aquellas mas sonadas. Con que yo tengo la culpa? Si digo yo bien, que tan bueno es el amo como los criados. Todos tiran á matarme, pero ántes les he de retorcer yo el pescuezo.

Satur. Ese genio orgulloso....

Petr. Qué queria usted? que me dejára azotar de ellos? Pues eso no lo harán ni ellos ni usted con la hija de mi madre, caramba: bonita es la niña para dejarse sopetear de nadie.

Satur. Dejemos altercados, Petra, siéntate aqui y escucha.

Petr. Si por cierto. No tenia otra cosa que hacer ahora sino escuchar leleses.

Satur. Es preciso que te informe de lo que ocurre ahora.

Petr. Oh! será sin duda una cosa importantísima.

Satur. Lo es, y mucho.

Petr. Vaya pues la cosa importantísima. Pero que sea breve, porque tengo que hacer, y estoy de muy mal temple. (*Se sienta.*)

Satur. Ya sabes que me casé contigo de segundas nupcias, por lo mucho que te amaba.

Petr. Yo con usted de primeras, porque no creí pasar el purgatorio en vida.

Satur. Persuadido á que tendrias mas juicio.

Petr. Con que yo no tengo juicio? con que yo soy una loca? conque yo.... Vaya, sino hay aguante para esto.

Satur. Sino me dejas hablar, no acabaremos nunca.

Petr. Conque me ha de insultar usted, y yo he de estar callando? eso no lo piense usted.

Satur. Hoy no trato de adularte, Petra, sino de decirte lo que siento. Tu has exigido de mi mil cosas, que no las debió exigir una muger de buen seso: pero yo he tenido tambien una condescendencia que no debe tener un hombre de madurez, y de unos rectos principios.

Petr. Hola, hola, que tono tan magistral ha tomado mi señor marido! si me querrá cascar ahora? si pensará aterrarme con esa circunspeccion? ja, ja, ja.

Satur. Yo solo quiero recordarte que en menos de año y medio has disipado mas de seis mil duros, que yo tenia en efectivo, muy cerca de cuatro mil, de la legítima materna de mis hijos, y mas de dos mil que importan las deudas que hasta ahora he descubierto contrahidas en mi nombre, y por las cuales me apremian dia y noche.

Petr. Conque yo lo he disipado? Vaya, sino lo tomo á risa.... ya se vé, en las piochas, tembleques, clavillos, arracadas, collares, brazaletes, medallones y sortijas de brillantes que me ha comprado usted se habrá invertido ese gran caudal.

Satur No, pero se ha gastado en moños, cintas y vagatelas que nada valen; en bailes, cenas, teatros, caprichos, superfluidades....

Petr. Sobre que está usted empeñado en hacerme brincar esta mañana. Pues cuenta que yo necesito poco, porque estoy harta yá de sufrir impertinencias. En pastillas para su asma, en unturas para sus dolores, en dientes postizos y en ungüentos para los callos ha gastado usted mas, que yo en la decencia de mi porte. Y si tuviera

un marido de vergüenza.... pero no tiene usted la culpa, sino la tonta que cargó con un cadáver ridículo, insociable é incapaz de apreciar el mérito de la muger que tiene.

Mont. Echa, hija: no es nada lo que ha ensartado en un instante. Y qué no coja este hombre un garrote!...

Petr. Diga usted, era esta la cosa importantísima que tenia que decirme?

Satur. Como soy, que no te se puede sufrir ya, Petra.

Petr. Hay mas de no sufrirme?

Satur. Deseo la paz, y tengo por mas cuerdo partido el perdonar tus insultos; por amor á la paz no he querido cercenar tus gastos ni reprobar tus caprichos: tú has recetado á tu antojo, y yo he pagado de buena ó de mala gana: tú has entrado y has salido con quien has querido, y yo á nada me he opuesto por conservar la paz del matrimonio. En una palabra, á instancias tuyas, y por darte gusto en todo, aparté de mi á mis hijos, esperando que tú, reconociendo este costoso sacrificio, les volvieras á la compañía de su padre.

Petr. Vaya, que es graciosa la relacion de méritos que presenta. Le parece á usted que una jóven petimetra, y de mis cualidades, se húbiera casado con usted para vivir á tutela y aguantar hijastros? Pues amigo, se engaña usted en cuanto hombre, que para no vivir á mi libertad, hacer un papel ridículo entre las damas de mi rango, aguantar la pupa de dos hijastros, y observar una vida recoleta, me estaba muy bien soltera y en casa de mi hermano.

Satur. Y yo para casarme con una muger que no piense mas que en malgastar, en divertirse, y

quemarme á mi la sangre, mas me valia el conservarme viudo. En fin, todo esto ya no es del caso. Pero sí lo es el que sepas que acaba de llegar de Santa Fe un amigo de mi hermano, que trae encargo suyo de darme por ahora dos mil duros si le informan bien de mi conducta, y que es menester reformar enteramente la que tuvimos hasta aquí, para desmentir las noticias que puedan haberle dado de tu desórden y mi criminal condescendencia.

Pet. Con qué criminal? vaya, yo hago un disparate.

Satur. Ten la bondad de no interrumpirme Petra.

Petr. Pues tenga usted la bondad de no insultarme; porque eso de que he de sufrir yo....

Satur. Luego dirás cuanto quieras.

Petr. Pues breve, breve; porque me está ya ahògando la cólera.

Satur. Lo primero que debes hacer, para que acallemos á nuestros acreedores, es exigir al señor D. Andres el pago de los quince mil reales que á instancias tuyas se le prestaron por un mes hace ya un año.

Petr. Lo primero que yo no quiero hacer es pedírselos, pues ya los ha pagado con réditos en las impertinencias y desaires que ha sufrido de la grosería de usted.

Satur. Está bien, yo tomaré á mi cargo el pedírselos, y al mismo tiempo le prevendré que se abstenga de frecuentar mi casa.

Mont. Buen pensamiento, bueno.

Petr. Usted se burla? ó quiere tentarme la paciencia? Dejar D. Andresito.... vaya, hasta ahí podian llegar las chanzas.

Satur. Es preciso.

Petr. Pues no lo será, no señor, y si usted se empeña en eso, nos oirán los sordos.

Satur. En concluyendo de indicar los artículos de reforma, podrás tomar el partido que quieras.

Mont. Asi, asi, porque si te hablandas, se llevó el diablo la reforma.

Petr. Y mucho que le tomaré, mas que se dé un escándalo.

Satur. Tu renunciarás cuantas distracciones se opongan al cuidado de tu casa, y al buen egemplo que debes á tu familia.

Petr. Por supuesto, ya se ve, al instante encerradita en mi casa y vestidita de jerga, pasaré la mañana en espiar á la cocinera para que no golosee la comida, en cuidar de que tenga usted pronto los cocimientos y emplastros, en prepararle á usted el peluquin y aun ayudársele á poner: por la tarde llevaré la cuenta á un trisagio entero en medio de los criados, y por la noche muy armada de rueca, hilaré para echar una tela en casa. Ya, ya verá usted que transformacion tan bonita y tan sorprendente. No es nada, Doña Petrita de los Rios, que hoy sirve de modelo á las damas del gran tono, convertida en Doña Giomar ó Doña Urraca. Quiere usted que tome mis sendos polvos de tabaco español, para caracterizarme mejor en el papel que piensa darme en esta farsa?

Mont. Qué tal, si tiene pimienta la señora.

Satur. Lo que quiero es que dejes bufonadas, y que mientras envio yo por mis hijos, repases el nuevo plan que debes observar desde ahora.

Sale Mont Llamaba usted señor?

Satur. No por cierto.

Mont. Se me habia figurado: esta torpeza de oido.... y hoy.... vaya, estoy de remate.

Petr. A que has estado escuchando nuestra con-
Mont. Cómo? (versacion?
Petr. Nada. Que te vayas allá dentro.
Mont. Cómo la ha puesto la guindilla que ha tragado!
Petr. No te vas?
Mont. Ya, ya me voy. Con qué no me llamaba vd.?
Satur. No hombre, no.
Mont. Vaya, ya veo yo que los muchachos se quedan por ahora donde estaban. (*Vase.*)
Petr. Con qué de veras vá usted á enviar por sus hijos?
Satur. Es preciso.
Petr. Pues señor, tambien es preciso que yo me vaya cien leguas por no verlos. Está usted?
Satur. Harás en esa parte lo que gustes, segura de que yo no he de impedirlo. Te he manifestado la necesidad de reparar nuestros yerros: si adoptases el sistema que te propongo, me darás una prueba de tu juicio; en inteligencia de que estoy resuelto y convencido de los males que me ha acarreado mi condescendencia, no es fácil ya que la tenga contigo, en cosas que reprueben la justicia y el buen seso. (*Vase.*)
Petr. Y lo dice con mucha formalidad el buen viejo. Pues yo no he de ceder aunque me hicieran tajadas: esos dos pícaros viejos le están chillando siempre al oido contra mí, y en favor de los hijastros: pero yo les aseguro que ántes que logren la suya....

ESCENA ÚLTIMA.

Dª Petra y D. Andres.

Andr. Tardaba usted tanto en dar la vuelta, que empecé á entrar en cuidado.

Petr. Sandeces de mi señor marido, que me tienen ya la sangre achicharrada.

Andr. Mas tonta es usted en hacer aprecio de ellas.

Petr. Pues á bien que no merecen la pena.

Andr. Pues qué hay ahora?

Petr Una friolera: acaba de intimarme con un tono amenazador y el jesto de un pilatos, unos artículos preliminares.... Vaya, yo no sé como he podido sufrirle.

Andr. Me toca á mí alguno de ellos?

Petr. Si señor y mucho: el primero es que le pida á usted los mil pesos....

Andr. Malo, y en buena ocasion por cierto. (*ap.*)

Petr. El segundo, que no habeis de frecuentar esta casa.

Andr. Lo sentiré, porque pierdo una prebenda.

Petr. El tercero, que he de renunciar todo género de diversiones, y estarme encerradita en casa.

Andr. En ese caso se acabaron para mi tambien las que cuestan el dinero.

Petr. El cuarto, que han de volver á casa mis hijastros.

Andr. Ay, ay, ay: D.ª Petrita, eso es ya querer tratar á usted á baqueta, y no debe consentirlo.

Petr. Consentir eh? pues es la niña á propósito para vivir con trabas.

Andr. Pero esta mudanza en D. Saturno, y tan de repente.... yo creo que sus criados....

Petr. Esos dos viejos canallas le han trastornado la cabeza.

Andr. Y dejará usted que salgan con la suya? permitirá usted que se rian á nuestra costa? No puede ser: es necesario escarmentar, y que sepan el respeto que han de tener á su señora.

Petr Oh si: yo les aseguro....

Andr. Menos palabras, y mas obras, D.ª Petrita: lo que ha de hacer usted es armarse inmediatamente de mantilla y basquiña, y con secatura y firmeza decir á su marido, que se va usted á casa de su hermano, y que se quede él en buen hora con sus hijos y criados. Añada usted, que una muger de delicadeza y pundonor no suscribe á las groseras condiciones con que quiere esclavizarla, poniéndola en ridículo con todas las gentes sensatas. Que con esto, y descargar sobre él, aunque sea así de paso, un chaparron de desvergüenzas, le verá usted mas manso que un cordero. No hay duda: y entonces si fuera yo que D.ª Petrita, me habia de fingir inflexible hasta que me pidiera perdon, y me ofreciese despedir á Mónica y Montaño, y no volverme á incomodar con mas impertinencias.

Petr. Y si nada le hace fuerza, y se empeña....

Andr. Muestre usted teson, y ponga en egecucion la amenaza, que yo me dejo pelar vivo, si á las veinte y cuatro horas no va á buscar á usted, y pone empeños para que vuelva á su compañía.

Petr Si, si, lo voy á hacer al pie de la letra todo. Pero crea usted que para mi seria un chasco de marca, si fuese otro el resultado.

Andr. Que, no hay que temer, que yo no conozco bien á estos vejetes babosos. Pero él creo que sale. Siga usted mi consejo, y no dude salir del lance con una completa victoria. =Vamos á ver si puedo asi dilatar por algun tiempo mi prebenda. (*Aparte y vase.*)

Petr. Dice muy bien D. Andres, pues si el viejo y sus criados se salen con la suya, no debo volverme á presentar delante de gentes.



ACTO SEGUNDO.

LA MISMA DECORACION CON QUE EMPEZÓ.

ESCENA PRIMERA.

Mónica acechando por la puerta que va á dar al gabinete de D.ª Petra des de laescena, y poco despues D. Saturno.

Mónic. Habrá muger mas basilisco en el mundo! vea usted que soberbia, y que furiosa se pone! vaya yo no sé como se confièsan, ni como.... Y vamos á ver porque son esas voces y patadas? porque el pobre peluquero no acierta á peinarla hoy á su gusto Demasiada paciencia tiene el hombre, porque yo como soy pecadora que ya la hubiera pegado un tigeretazo al pelo y la dejo mocha. A Dios, ya fué por tercera vez á tierra el peinado, tira hija, tira, que á mi no me duele: que tirones se dá del pelo! (*Dando una carcajada.*)

Sale D. Saturno. Qué estás mirando Mónica?

Mónic. Acérquese usted, señor, y verá una cosa buena.

Satur. Vamos, alguna sandez de las tuyas.

Mónic. Hace mas de una hora que estoy aqui riendo como una tonta de ver.... Por aqui, por esta rendija la verá usted perfectamente. (1).

Satur. No lo dije? cierto que empleas bien el tiempo, Mónica.

Mónic. Pues no es gusto de ver.... tres veces

1 *A D. Saturno, que llega á la puerta y se pone á mirar.*

se ha despeinado de rabia, tres veces. Allá vá todo el tocador al suelo (*riéndose*). Mire usted, mire usted como ha puesto de polvos la cara al peluquero, con la borla que le ha tirado. Y que un hombre barbado aguante esas cosas.... vaya, aunque me diera á mi las indias.... seguro está. Pero aqui viene hecha un veneno, á pegar con su bendito esposo. Si querra que usted la peine? Si supiera que yo la habia estado acechando, capaz era....

ESCENA II.

Dichos y D.ª Petra despeinada.

Petr. Está usted de consulta con su ama de gobierno?

Satur. Estoy dándola aquellas órdenes que tu debieras darla, si atendieras mas al cuidado de tu casa.

Petr. Se repite la funcion de esta mañana? Pues mire usted que estoy á propósito para sermones ahora! de esta sofocacion y otras que paso tiene mi señor marido la culpa.

Satur. De qué tengo yo la culpa?

Petr. De que todos me abochornen y me escupan en la cara: á mi decirme un truan de peluquero que para lo mal que le pago, demasiado bien me peina, por vida de....

Mónic. Jesus qué escándalo! Lo mismo vota que un carretero de Vique! Señor, que crianza dan ahora á estas mozuelas! Sobre que de oirla se me erizan á mi las carnes.

Sat. Si tú con tu genio impertinente y altanero...

Petr. Eso es, dele usted la razon, tras de ponerme como un trapo. Ya, ya se yo la defensa que puedo esperar de mi señor marido. Si usted me estimára, le haria arrojar por un balcon á

la calle. Pero yo le pondré donde me rece; y á estar aquí D. Andresito....

Sat. Mientras no moderes ese genio dominante...

Petr. Dale, dale y dale con el genio: quiere usted que tenga yo su cachaza? pues no señor, no la tengo ni la quiero tener: concluimos. Lo que quiero es que me dé usted treinta y seis duros que le debo al peluquero, para despedirle, y que no me vaya quitando el crédito entre sus parroquianas por semejante porqueria.

Mónic. Vea usted que juicio tan temerario! como era capaz un peluquero.... no por cierto.

Satur. Sabes que por no tener, no he dado á mis pobres hijos este mes las asistencias que les habia consignado?

Petr. Y qué, no es esto primero?

Mónic. Con qué es primero que el que las criaturas coman? y tiene usted alma para decir....

Satur. Calla tú, Mónica.

Mónic. Con qué es primero atender á los malditos peinados, que al alimento de las criaturas?

Satur. Quieres callar?

Mónic. Pero quién ha de tener paciencia... vaya, yo no me puedo salvar si estoy con esta muger, no nos cansemos.

Petr. Y quien da á la vieja golilla para este entierro? Esto, esto es lo que yo digo: por qué he de sufrir yo esta insolencia?

Satur. Porque das lugar á ella con tus proposiciones chocantes. En fin, Petra, yo no tengo ese dinero que me pides, ni tengo á quien pedirlo por ahora.

Petr. Pues es indispensable que usted lo busque.

Satur. He dicho ya que no puedo.

Petr. Conque he de pasar yo el sonrojo... Jesus, Jesus. Sino me dá un tabardillo... (*paseándose.*)

Mont. Asi estuviera en mi mano el repartirles.

Petr. Maldita sea la boda, y la hora que....

Mónic. Verbum caro... yo estoy temiendo que se ha de hundir la tierra y ha de tragarnos á todos.

Petr. Que no me hubiera echado primero un lazo en el puescuezo!

Satur. Yo habria ganado mucho, y tú lo hubieras perdido todo.

ESCENA III.

Dichos y Montano.

Mont. Dice el peluquero, que si le paga usted, que tiene que.... Jesus que peste de tabaco.... no se parece al que echó en la caja Fray Calixto de San Ramon, aquel, aquel si que es tabaco.

Petr. Qué estás hablando entre dientes, bruto?

Mont. Dónde están esos señores?

Petr. Jamás has de acabar de dar un recado?

Mont. Qué recado? ah si: del peluquero: es verdad; sino que el diantre del polvo me ha trastornado la cabeza. Pues señor la sustancia es, que si le dá usted el dinero, porque tiene que hacer. Vaya, lo que él ha ensartado allí en un instante. Se conoce que la quiere á usted el muchacho, de tramposa, de impertinente, de orgullosa, de lunática, de... qué sé yo lo que él hechó por aquella boca.

Petr. Si voy allá, me tiro á él y le ahogo.

Mont. Si no es eso lo que él aguarda y despues, si él me lo dijo en confianza: y yo, pues.... que decia usted?

Petr. Nada, que me dejes en paz, ó te rompo la cabeza.

Mont. Creo que está cargada la admósfera.

Petr. Que haya yo de sufrir estos insultos! y de quien? vaya, si no me vengo rebiento.

Satur. Cuánto padece su orgullo!

Petr. Con qué en suma, señor marido, no me dá usted ese dinero?

Satur. No le tengo, ni tengo á quien pedirlo.

Petr. Bien: puede que le pese á usted bien pronto. (*Vase.*)

Mónic. Ay señor! qué intentará hacer esta muger? si querrá....? que se yo: sobre que es capaz de cualquiera cosa.

Satur. Se le pasará el enfado con la facilidad que siempre, nada temas.

Mónic. Es que hoy está de remate, y como el peluquero.... Montanito, de veras dijo todas esas cosas?

Mont. Señora Mónica, yo no acostumbro á mentir: dijo esas y otras peores.

Mónic. No te enfades hombre: yo ya se que tu... pero podias solo por oirla.... No, pues es capaz de hacer con él un disparate. Vé por Dios, Montano á evitar una desgracia.

Mont. Y que me rompiera á mi.... no me manda Dios nada de eso. El amo si que pudiera....

Satur. Déjala que abata un poco su orgullo, en pena de su imprudencia.

Mont. Con qué voy por los cominos rústicos, para sahumar á usted las vayetas?

Satur. Si hombre.

Mont. Y que le digo de la cuenta al boticario?

Satur. Que yo pasaré á pagarla un dia de estos.

Mont. De cuales?

Satur. De la semana que viene, marcha.

Mont. Bien: de esta que empieza pasado mañana?

Satur. Hombre no seas tan pelmazo.

Mont. Por si pregunta el machacon de D. Santiago.

Mónic. Que no tardes, hijo mio. (*al oido.*)

Mont. Qué, no, si voy corriendo.

Mónic. Cuenta no tengas algun encuentro que.... ya sabes que soy celosa.

Mont. Pichoncita, no te hará traicion tu Montano. (*Vase.*)

Mónic. Sin embargo, hay que fiar tan poco de estos hombres.... no, Mónica, ojo avizor que en la confianza está el peligro; voy, voy á acechar por la ventana hasta que vuelva. (*Vase.*)

Satur. Qué será lo que intente mi muger? es tan mala pesca.... y luego como el nuevo plan de vida no es muy agradable, yo ya veo que la habrá escocido y brincará, ya se vé, despues la escena del peluquero.... No, no me parece que estará de muy buen temple. Yo lo siento, pero si es preciso: sino mi señor indiano no soltará una peseta Y á fé que él me parece que no andará en contemplaciones.

ESCENA IV.

D. Saturno y D.ª Petra.

Petr. Conque señor esposo: usted segun he visto desea quedarse solo, no es verdad? Pues yo tambien deseo vivir en paz y con mas gusto, y para conseguirlo vea usted aqui que sin pleitos ni altercados, le dejo bien ancho en su casa y yo me voy á la de mi hermano.

Satur. Muchacha, tu estás loca.

Petr. No estoy si no muy cuerda; usted se ha empeñado en acabar conmigo, y yo quiero vivir muchos años, que mi madre ya no ha de parir otra Petra. Usted con sus dos viejos y sus hijos estará perfectamente: y yo lejos de todos, viviré á placer y engordaré por arrobas.

Satur. Y qué, serias capaz de dar un paso tan escandaloso, en tan poco habias de estimar tu

opinion, que dieses lugar á que dijeran las gentes....

Petr. Qué habian de decir, que las impertinencias, estravagancias y chocheces de usted, me habian sido insoportables, y que no queria estar en un infierno continuo.

Satur. Vaya, ten mas seso Petra, y no dés una campanada.

Petr. Si usted fuera un hombre mas regular, me escusaria á mi de darla.

Satur. Con qué yo no soy regular.

Petr. No señor, no señor, no lo es usted cuando quiere tratar á su muger como á una negra, y sino, digo, repase el planecito de reforma. Le parece que una muger de honor habia de sufrir una sujecion tan ridícula? Vaya, pues no tendrian poco que reir las gentes, si me vieran de repente convertida en una ama de gobierno, renunciar los bailes y teatros, salir con D. Saturno de bracero, despedir á la modista y acompañar á misa á mis hijastros; Señor mio, no es eso para mi. No me he criado con principios tan vulgares, ni puedo hacerme á ellos, claro.

Satur. Pero muger, si es preciso, por lo menos mientras esté aquí ese indiano.... sino ya ves que vamos á malograr nuestra fortuna.

Petr. No se canse usted, ni un dia, ni una hora, ni un minuto variaré mi sistema, aunque supiera perder las indias. Yo encerrada en casa? yo privarme de las concurrencias? yo presentarme sin lujo? yo batallar con hijastros? primero me echaria un cordèl al cuello.

Satur. (*ap.*) No, pues si ella se ha obstinado, no hay que darle vueltas. == Pero mira Petra....

Petr. Pero no miro, Saturno. No dijo usted que

estaba resuelto á sostener su nuevo plan? pues yo tambien el mio antiguo. Y asi con el consentimiento de usted, ó sin él, me voy á casa de mi hermano. (*En acto de partir.*)

Satur. Muger, espera y no seas... = No hay mas, sino que lo hará como lo dice, y á mi me echarán la culpa de todo (*ap.*) = Pero no te haces cargo....

Petr. No nos cansemos. = Pues le veo un poco blando, ahora debe entrar la mia (*ap.*) = O aprueba usted mi plan, que es mas razonable en todo, ó nos separamos para siempre. Yo saldré donde quiera, y con quien quiera, pues no necesito ya que me guarden. He de vestir á mi gusto, pues no me meto en que usted se vista al suyo. Me ha de dar mil reales al mes para alfileres, ha de despedir á los dos criados viejos, y no ha de hablarme mas de mis hijastros: Con estas pocas condiciones me quedaré á sufrir las impertinencias de usted, y viviremos en paz; pero en faltando una de ellas, no me detengo aquí un instante.

Satur. Eso es querer que me desespere, Petra. Con qué yo habia de despedir.... vaya, no hablemos de eso. Y como insistieras en una sinrazon asi.... yo no sé el partido que tomaria, la verdad. En fin yo veré....

Petr. No hay veré, no señor; véalo usted ahora, y de lo contrario....

Satur. Bien, sí: vete á quitar esa mantilla, y no me des mas que sentir, ni que murmurar á las gentes. Sobre que sabes lo que te amo, y sin embargo....

Petr. Oh! sí, sí, me ama usted desesperadamente.

Sale Enrique. Voy á cortar la sesion y las ideas de esta loca. Bésoos la mano, señor D. Saturno.

Señorita, á los pies de usted. = Saludaremos esta vez á lo culto. (*aparte.*)

Satur. Bien venido, señor D. Enrique.

Enriq. Es esta jóven vuestra esposa?

Petr. Y muy servidora de usted.

Enriq. No, no abusaré yo de ese cumplimiento. A la verdad que no os alabarán muchos el gusto de haber casado con un cadáver ambulante. A qué es engañarnos, D. Saturno? Solo una muger desesperada pudiera haber casado con vos.

Satur. (*ap.*) Cuidado que este hombre solo ha venido de las Indias á apurarme la paciencia. = Teneis buen humor por cierto.

Enriq. (*se sienta.*) Con vuestro permiso, porque estoy cansado.

Petr. Alabo la llaneza. (*aparte.*)

Enriq. Sí, amigo, jamás he conocido el esplin. Exento de las impertinencias de una muger, del cuidado de hijos, del apremio de acreedores molestos, del azote de entremetidos petardistas, de parientes pedigüeños, y de criados tontos y pesados, jamás he conocido el enojo. Siempre en una suma calma mi espíritu, y con salud cumplida, ni he tenido que contemplar á un médico para que no me recete la muerte, ni que regalar al boticario para que no equivoque las recetas. No quereis sentaros señora?

Petr. (*ap.*) Estaria divertida sin duda. = No señor, me llaman algunos quehaceres, y voy con vuestro permiso....

Enriq. Oh, sí: nada mas interesan ni mas justo que el desempeño de los deberes domésticos para una muger de juicio. Porque eso de visitas á todas horas, paseos, bailes, y un tocador sin fin, solo es bueno para las locuelas de esta última cosecha, que por desgracia ha sido bien abundante.

Petr. ap. Un misionero asi nos hacia falta por cierto. Pero yo le ahuyentaré pronto de esta casa. (1) Mire usted que urge aquella contestacion. (2) Besoos la mano. (*Vase.*)

Enriq. ap. Será relativa á la bonita capitulacion que le ha propuesto; vaya que mi hermano ó es muy bestia ó es un Juan lanas hecho y derecho.

Satur. ap. Llegó á buen tiempo el indiano para sacarme del apuro en que me ponia Petra.

Enriq. Amigo, teneis una muger muy linda y petimetra.

Satur. Aseadita.

Enriq. Oh! ya es mas que aseo el suyo, señor D. Saturno: ya se vé, ella como jóven gustará de sobresalir si puede, y vos gustareis tambien de verla con sus veinte y cinco alfileres.

Satur. Eso es tan regular....

Enriq. No hay duda. Es verdad que el amor al lujo ha arruinado muchas casas; pero vuestra esposa tendrá bastante juicio, para no gastarle con esceso.

Satur. Ciertamente.

Enriq. Fuera de que vos no seriais tan fátuo, y tan baboso que alimentariais su vanidad, si la contemplarais ruinosa.

Satur. Cómo era posible?

Enriq. Hariais bien, porque la demasiada condescendencia de un marido, no suele traer buenos resultados.

Satur. Dígalo yo. (*ap.*)

Enriq. Ya se ve, todas las señoras mugeres son voluntarios.s, amigas de lucir, y enemigas de que las tiren de la rienda: y si en un principio

1 *A D. Saturno.* 2 *A D. Enrique.*

ven que se las consiente todo, despues no hay diablos que hagan carrera de ellas. Acostumbradas á la holgazanería, á la moda y á la libertad, si el marido trata de reformar su conducta, á Dios, brincaron las señoras mias, y antes consienten separarse de ellos y sus hijos, que mudar de vida.

Satur. Ni mas ni menos lo que me pasa á mi con Petra. Cuidado, que este santo hombre...(*ap.*)

Enriq. Conmigo habian de dar ellas, yo las aseguro... pero que, si habrá maridos tan bestias, que en hablando sus mugeres de separacion, aun las pedirán mil perdones.

Satur. Aqui hay uno de esos con sus pelos y señales. (*ap.*)

Enriq. (*ap.*) Cuál traga el resuello el miserable! = En fin, allá se las hayan, y con su pan se lo coman: supongo que vos no entrais en ese número de fátuos?

Satur. Yo? que: no señor.

Enriq. Asi lo creo. Y vuestros hijos dónde están? Serán ya grandecitos eh?

Satur. Señor, que he de decir yo á este hombre para salir de mi apuro? (*apar.*)

Enriq. (*ap.*) Malo, que titubea. = Hacedlos salir un momento, que quiero verlos para decir algo de ellos á su tio.

Satur. Siento no poderos complacer ahora, porque el chico está en el estudio, y la muchacha en una casa de educacion. Mañana si gustais....

Enriq. (*ap.*) No me satisface mucho la respuesta, pero tendré que suspender el juicio. = Y qué es lo que saben? están ya muy adelantados?

Satur. Carlitos está estudiando ya la filosofía.

Enriq. Con eso no faltará quien dispute en casa. Peste en vuestra filosofía. Supongo que ya será

un matemático consumado?

Satur. Eso vendrá despues.

Enriq. Despues: bien hecho: antes es embrollar la razon del hombre, que rectificarla. Me gusta ese sistema: y acabada la filosofía, ocho ó diez años de Vinios, pues de ese modo á los cuarenta será ya hombre de provecho: eso, eso es le que sirve, y no el farrago de economía política, náutica, química, historia natural, geografía, y otras cosas tan fútiles como estas, en que malgastan otros el tiempo. La chica supongo que ya sabrá... que edad es la que tiene?

Satur. Va para quince años.

Enriq. Con qué es ya una moza casadera? Veremos su pinta y sus cualidades, y trataremos de buscarla un novio rico. Supongo que su madrastra cuidará....

ESCENA V.

Los dichos, y Montano que saca de la mano á Clarita vestida pobremente.

Mont. Entra, hija mia. Señor... voto á San que está aquí el indiano.

Clar. Padre... (*echándose á sus pies con ternura*)

Satur. Qué veo! Montano... vaya, si digo yo bien. Por qué has traido á la chica tan temprano? (1)

Mont. Con que temprano! y son las cuatro, y tal vez aun estará....

Satur. Bien, no charles tanto, y llévala....

Clar. A dónde padre? No: ya que despues de tanto tiempo, me han dejado hoy ver á usted...

Satur. Luego me lo dirás, que ahora estoy ocupado con este caballero.

Enriq. (*ap.*) Hola, ya voy descubriendo terreno.=

1 *Haciéndole señas.*

No, no por cierto; como que estaba yo deseando verla... no faltaba mas.

Clar. Por Dios padre mio: déjeme usted estar un rato en su compañía; no me niegue usted este consuelo.

Satur. Vaya, bien: calla.

Clar. Tenia tantas ganas de ver á usted: venia y suplicaba de rodillas al señor Montano que me dejase siquiera besar á usted la mano, y... nada, por miedo de que regañara mi madrastra, tenia que volverme á casa llorando.

Mont. No, ella desembuchará cuanto sepa. (*ap.*)

Satur. Este bestia de Montano.... (*ap.*)

Enriq. Pues qué, hija mia, no vives tú en compañía de tu padre?

Clar. Qué mas quisiera yo? pero mi madrastra nos echó de casa....

Mont. No lo dije? dejarla, que ella se irá esplicando. (*aparte.*)

Satur. No hay remedio, vamos, los dos mil duros se los llevó ya la trampa. (*aparte.*)

Enriq. (*ap.*) Habrá picardía por el término? = Y tú hermanito?

Clar. Ay señor, que al pobrecito se le han llevado á la cárcel.

Satur. Qué hablas, muchacha? cómo... pues... oh Dios! si será cierto?

Enriq. A la cárcel?

Clar. Si señor: y vea usted, allí que dicen que hay tantos grillos y tantas cadenas... Papá, por Dios, que vaya usted corriendo á sacarle.

Satur. Pero quién te ha dicho á tí... (*agitado.*)

Clar. El primo del señor Facundo que le vió llevar al medio dia, y vino á avisar corriendo. Sí señor, créalo usted, y por eso el señor Facundo, como está en la cama, me hizo venir al instante....

Satur. Infeliz de mí! (*con mas agitacion.*)

Enriq. Pobre criatura!

Satur. Permitid que... corre, Montano, traeme el baston y el sombrero (*con la mayor turbacion*)

Mont. Sí, sí, por Dios, vaya usted corriendo... Señor, sí, yo bien digo, que...

Enriq. No, nada de eso. Llevad afuera la niña, y esperadme que al instante salgo.

Mont. Y bien, qué hacemos con que usted salga ni entre? si el muchacho....

Enriq. He, noramala, á vos no os toca mas que hacer lo que se os manda. Peste en tanta condescendencia. Idos con la muchacha allá fuera.

Mont. Dígole á usted que la confianza me ha gustado. (*aparte.*)

Enriq. No os vais?

Mont. Sí, ya me voy. Aquí encaja bien aquello de fuera vendrá quien de casa nos echará. (1)

Enriq. Y bien, señor D. Saturno, os parece que con afligiros ahora remediareis los males que os acarrea un disparate? Qué amor, ni que proteccion debeis esperar de vuestro hermano, cuando sepa que por la locura de vuestras segundas nupcias habeis arruinado vuestro caudal, os hallais lleno de trampas, vivís en una contínua guerra, y censurado de todos? Qué razon, decid, pudo obligaros á prescindir del paternal amor, y arrojar de vuestro mismo lado á vuestros hijos? Podrá contarse una inhumanidad semejante aun de las fieras? Habrá quien crea que llegó la condescendencia de un marido con su muger á tal estremo? Abandonar á sus propios hijos! esponer sus pocos años á la prostitucion! dejarles caminar sin guia por

1 *Vase con Clarita.*

medio de tantos y tan espantosos precipicios como hay en el sendero de la vida! tan poco os interesa su felicidad ó su perdicion, que la habeis sacrificado al gusto de una muger impudente y loca? De todo estaba ya informado cuando vine á veros; pero no llegué á creer en vos un esceso de debilidad semejante, hasta que oí desde esa puerta la sesion que habeis tenido con vuestra altanera esposa. Confieso que me causó vergüenza, y que á ser menos mi amistad con vuestro hermano, me hubiera vuelto sin veros, dejándoos sumergido en vuestra desesperacion y amargura. Pero llevado del deseo de reparar en cuanto pueda vuestros males, he querido verlos en toda su estension, para reprenderos con franqueza vuestros yerros: ya lo hice: ya he desahogado mis sentimientos: ya atormenté vuestro espíritu, escitando vuestro cruel remordimiento. Ahora debo consagrarme solamente á consolaros y á dulcificar vuestra amargura. Tranquilizaos: yo tengo aquí buenos amigos: y sea cual fuere el motivo de la prision de vuestro hijo, pues en su corta edad no será muy grave, trataremos de remediar el daño. Vos entretanto, representad á vuestra esposa el estado en que os hallais por su causa, y la necesidad de que mude de sistema. Modelad vos su conducta, y hacedsela observar con firmeza, si quereis contar conmigo y con vuestro hermano: hacedlo, y no olvideis jamás los funestos resultados que ha tenido vuestra criminal condescendencia. (*vase.*)

Satur. Tiene razon para insultarme, y yo motivos suficientes para esconder mi rostro de los hombres. Sí: yo no puedo justificarme á sus ojos, porque diga que el deseo de conservar

la paz, me hizo condescender con las sinrazones de mi esposa. No: yo debia sacrificar esta paz á la razon y la justicia, ya que mi esposa se negase á conocer estas virtudes. Hijo mio! tú en tan tierna edad en una cárcel por el abandono de tu padre? que criminal soy Dios mio! envano despedaza mi corazon mi tardo arrepentimiento: lo he perdido todo, todo, y no me queda esperanza de recuperar ni aun la tranquilidad de mi conciencia. Amado Carlos, cual ha sido tú delito? quién te sedujo? quién te condujo á la mansion horrible de la culpa? Yo, yo, yo solamente.

(*Anegado en lagrimas de desesperacion.*)

ESCENA VI.

D. Saturno, Mónica y despues Montano.

Mónic. Señor, con quién está usted riñendo!

Satur. Con nadie.

Mónic. Como daba usted tantas voces... Jesus! yo no sé lo qué se me figuró, que me entró un temblor... vaya, sobre que no tiene una un instante de quietud en esta casa. Pero, ó yo tengo cataratas, ó usted está llorando. No lo dije? cuánto apostamos á que esa lucifer... no, pues como yo supiera que... (1) Fijos son los toros, Mónica. Habrá bribona! y el bragazas de mi amo sin desengañarse de que es un pecado mortal no encerrarla en un convento!... Vaya, hombre que eres la vida perdurable. Para llegarse á la botica....

Mont. Qué botica ni que rábano! Cuántas horas ha que vine de la botica.

1 *D. Saturno hace una esclamacion de dolor, y parte.*

Mónic. Como no te he visto yo, y estaba en brasas: dime, sabes tú por qué estaba ahora el amo llorando?

Mont. Ay es nada el sentimiento con qué está! pobre Carlitos!

Mónic. Pues qué...

Mont. Que está en la cárcel.

Mónic. Ay Dios! te burlas? en la cárcel? pues qué ha hecho?

Mont. No se sabe nada mas que... que está allí, segun ha dicho Clarita.

Mont. Y os estais con esa sorna? digo que sois, qué sé yo como. No, pues perdone todo el mundo, que antes es la pobre criatura. Si tú te quieres quedar, quédate en horabuena; pero yo..., sí, yo voy á verle, y á alborotar la cárcel hasta hacer que me le saquen.

Mont Sí, sí, Mónica, yo tambien, y con tal que suelten al muchacho, me quedaré yo en su lugar de buena gana.

ESCENA ULTIMA.

D. Andrés y poco despues D.ª Petra.

Andr. A dónde tan de prisa?

Mónic. A un recado de la mayor importancia: vamos, no te detengas Montano. (*vanse.*)

Andr. Como lo va presumiendo Mónica! Cierto que cosa mas cómica... Pero que recado será este de la mayor importancia? voy, voy, al cuarto de madama, que estoy rabiando por saber en que ha parado el punto de reforma.

Petr. Creí que se le habia llevado á usted algun uracan.

Andr. Pues no es tan tarde.

Petr. Alabo la frescura. No, no morirá usted de viruelas. Me deja en el apuro que sabe, y se

viene á las cinco de la tarde á saber el resultado.

Andr. (*ap.*) Pues debe creer D.ª Petrita que me ha tenido en brasas ese asunto por lo que á mi me interesa. = Vamos, cuénteme usted lo que ha habido.

Petr. Que seguí el consejo al pie de la letra, aparentando tan bien mi resolucion y mi enojo, que yo misma creí que era de veras. Si usted hubiera visto á mi pobre viejo qué afligido? vaya... vaya, yo no podia ya contener la risa. Qué persuadirme! qué querer templar mi enojo! qué detenerme del brazo! sobre que faltó muy poco para que llorase.

Andr. Bravísimo! no lo dije? si conoceré yo la calaña de estos viejos? y al fin qué quedó acordado?

Petr. Que yo dicté los artículos de la capitulacion á mi antojo, con protesta de que en tratando de suprimir ó modificar alguno, mudaré mi domicilio á casa de mi hermano.

Andr. Se convendria á todo al instante?

Petr. Algo lo repugnaba, pero como vió mi teson... ya se vé, no se atrevió á oponerse. Y su fortuna fue que llegó á este tiempo un caballero indiano, que sino, le hago pasar la pena negra, y me divierto un rato á su costa.

Andr. Y qué indiano es ese?

Petr. Oh! tenemos mucho que conferenciar sobre este punto, y otros, que han ocurrido despues que usted se ha marchado. Pero en mi gabinete estaremos mas libres de escuchas.

Andr. Sí, porque D. Saturno estará tan receloso.

Petr. No hay cuidado: vamos que pues yo me he empeñado en ello, no le han de costar muy baratas sus fátuas impertinencias.

ACTO TERCERO.

GABINETE RICAMENTE AMUEBLADO, CON LUCES, Y Á UN LADO MESA CON ESCRIBANÍA.

ESCENA PRIMERA.

D. Enrique y Jacobo.

Enr. Has desempeñado los encargos que te hice?

Jac. Sí señor. El señor D. Saturno leyó la carta de usted: me hizo varias preguntas relativas al motivo que ocasionaba este convite, respondí que nada sabia, y acabó por decirme que vendria inmediatamente á ver á usted acompañado de su esposa.

Enriq. Trajo el sastre los vestidos?

Jac. Sí señor.

Enriq. Y el escribano?

Jac. En el despacho de usted le dejo ahora estendiendo la escritura.

Enriq. Está muy bien: dile que en concluyéndola me la traiga para firmarla. Supongo que habrás dicho de mi parte al cocinero, que no quisiera enfadarme esta noche por echar algo de menos en la cena?

Jac. Me ha ofrecido que se esmerará en dar á usted gusto.

Enriq. Cuenta le tendrá al pobre diablo, porque sino, le jubilo de esta hecha. Para mi, Jacobo, esta funcion es la de boda, y quiero hechar, como se suele decir, la casa por la ventana. Tú no sabes el objeto de este repentino banquete?

Jac. No señor.

Enriq. Ni le sabrás por ahora: encargaste á los dos criados viejos de D. Saturno que vinieran?

Jac. Nada se me ha olvidado.

Enriq. Mejor para tí, pues no tendrás asi que andar tanto. Vete pues á dar las disposiciones que te falten, para que se haga todo con el orden que he mandado.

Jac. Está bien: descanse usted.

Enriq. A la verdad que me hace falta, porque hoy todo el dia estoy hecho agente de negocios. Si alguno me buscase, que le hagan entrar á este pieza (1). El pobre Jacobo tampoco estará muy descansado, pero á bien que tiempo le quedará para holgar y desquitarse, pues todos nuestros quehaceres quedarán esta noche concluidos probablemente. Qué mal rato va á pasar Saturno! Sí, malísimo. Pero lo merece. Sino es para casado, quien le ha metido en libros de caballería? porque no estudió el modo de enderezar antes mugeres torcidas como la suya. Camello! Vaya, me ha enfadado hasta no mas su conducta, y aunque llore gotas de sangre... no: yo lo aseguro. Ya que tan bebido le tiene el seso su señora esposa, allá se las haya con ella, y con los trabajos que la ha traido en dote.

ESCENA II.

Enrique, Jacobo y Mónica.

Jac. Allí está, entrad. (*vase.*)

Mónic. Señor, muy buenas noches.

Enriq. Qué se ofrece, buena muger?

Mónic. Yo soy Mónica.

Enriq. Hola, Mónica! muy bien: pero falta ahora saber quién es Mónica?

1 *Vase Jacobo.*

Mónic. La ama de gobierno del señor D. Saturno de Quiñones.

Enriq. Pues le ha lucido vuestro gobierno. Despues de llevarse el diablo su caudal, verse acosado de acreedores.... No hay duda: puede estar agradecido á vuestro gobierno.

Mónic. Déjelo usted por Dios: si aquella muger es capaz de desgobernar... vaya, si le parecerá á usted que se puede hacer carrera con ella? Bonita es la muchacha para eso. Y luego como mi bendito amo...

Enriq. Es un asno.

Mónic. No, sino que... ya ve usted, la quiere, y por no darla disgusto... yo no lo estraño. Jesus! hubiera sido un infierno la casa. Aun asi y todo no sabe usted lo que una pasa con ella.

Enriq. Porque el señor D. Saturno es un fátuo, baboso, un bestia, un....

Mónic. Vaya, señor, qué modo de esplicarse tienen allá por las indias? y á la verdad que yo... no por cierto, no consentiré que se hable asi de mi amo. Ha sido demasiado bueno, y... nada mas. Pero yo á lo que vengo es á saber de mi Carlitos, eso es lo que me importa. Y como su merced se ofreció á ampararle... pues á eso vengo, y á otra cosa mas. Con que diga usted, ha salido ya de la cárcel? dónde está? qué pecados ha cometido la pobre criatura? vaya, yo no sosegaré hasta verle.

Enriq. Tanto le quiere la señora Mónica?

Mónic. Podia no quererle, y nació en mis manos: poquito apretada estuvo en aquel parto su madre. Por un milagro del señor san Ramon, llegó á contarlo: como que dijo el comadron.....

Enriq. Ya, ya me hago cargo de lo que diria. = Sino la atajo será capaz de hablar esta vieja por

los codos. *(aparte.)*

Mónic. Pero si viera usted qué hermoso y que rollizo nació el muchacho!

Enriq. Sí, sí, ya me lo presumo: digo, y mas si se parecia al escuerzo de su padre.

Mónic. Escuerzo eh? vaya, poquito galan era mi amo, como que se llevaba de calle á todas las muchachas de aquel tiempo: pero si parecia un sol, el hombre; y cuando se ponia el vestido de oficial con galones... Buenos, buenos zelos pasó mi señora entonces; y sin razon, porque mi amo, sin agraviar á nadie...

Enriq. Seria un santo, no hay duda. Pues señora Mónica, el asunto del muchacho se compondrá.

Mónic. Cómo, pues que no está compuesto todavía? Pobrecillo! con qué frescura lo toman todos! yo aseguro que si ellos estuvieran encerrados.... Vaya, yo me consumo con estas cosas. Ah! si yo tuviera calzones! Y el pícaro del alcaide sin dejármele ver siquiera....

Enriq. Ya lo vereis.

Mónic. Pero fuera de la cárcel?

Enriq. Si señora.

Mónic. Dios se lo pagará á usted: porque sino....

Enriq. Vamos, qué otra cosa se os ofrece?

Mónic. Que esos dineros que envia á mi amo su hermano el de las indias .. no tenga usted qué cabecear, que es preciso. Sobre que el pobre está tan ahogado, que.... con decirle á usted que está pereciendo....

Enriq. Que no gastase tanto.

Mónic. Y sino es su merced quien lo ha gastado. Aquella, aquella muger... sobre que con nada está contenta. Y yà se vé, por no disgustar á la señora...

Enriq. Ha querido mas quedar por puertas? pues

que se lo pase.

Mónic. Conque qué se lo pase? Y eso es ley de Dios? no por cierto. Ni como siendo usted cristiano habia de tener corazon para eso? Y mas no dando usted nada de su bolsillo. Ya se vé, qué necesidad tendrá su hermano de saber nada de lo que pasa? Si señor: yo me empeño con usted: con eso mi pobrecito amo pagará sus deudas, y... no lo digo porque nos pague á mi y á Montano un año de salario, no señor: ojalá pudiéramos darle mas! sino que... Ya se ve, cómo ha de estar sino le dejan vivir sus acreedores? Por Dios señor: compadézcase usted, siquiera porque yo se lo ruego de rodillas.

Enriq. Mientras yo no vea la enmienda de su muger, no espere que yo les dé un ochavo. Lo qué si haré es traerme á mi compañía á la señora Mónica y al señor Montano si quieren, y cuidar de su vejez.

Mónic. Y abandonar aun amo que nos ha mantenido al pie de veinte años, no es verdad? no lo crea usted aunque nos dieran las indias. Vaya, poquito le queremos, y.... no, eso de ningun modo. Hasta que el amo se muera, ó nosotros, no haya usted miedo que nos separemos.

Enriq. No merece el canalla estos criados.

ESCENA III.

Dichos y D. Saturno.

Satur. Felices, amigo mio. Qué haces tú aquí? Rebentar al señor con tus impertinencias y sandeces, mientras estás haciendo falta en casa.

Mónic. Válgate Dios por casa! un rato que una sale á sus cosas, ya se lo han de echar en cara. Cuidado que no está usted conocido. Por todo ha de regañar, y... en una palabra, salí á saber

de Carlitos: está usted? Pues yo no tengo la paciencia que su padre: claro. Á qué no ha ido usted á verle á la cárcel, ni á estas horas sabe qué es de la pobre criatura?

Satur. Vaya, no seas bachillera, y vete á casa.

Mónic. Pues, en diciendo una la verdad, ya es bachillera, insolente, y cuanto hay de malo en el mundo.

Satur. No te vas?

Mónic. Ya me voy, sí señor.

Enriq. Pero cuidado, Mónica, que no tardes en dar la vuelta con Montano.

Mónic. Dios me libre. No nos echaria mala escomunion el amo.

Enriq. No hará, sabiendo que os he convidado yo á la fiesta.

Satur. Vaya, bien, venid pues lo quiere D. Enrique.

Mónic. De ese modo no haremos falta, á ver si echamos esta noche unas canas al aire. (*vase.*)

Satur. Y bien, amigo, no tardeis en calmar mi incertidumbre. Qué supisteis de mi Carlos?

Enriq. Lo que debe avergonzaros, y remorder mas vuestra conciencia. Que efectivamente fue llevado con otros jóvenes mal inclinados á la cárcel.

Satur. Pero se sabe por qué?

Enriq. Sí señor, se sabe que fueron presos por un robo.

Satur. Robo! (*sorprendido.*)

Enriq. Qué os admitais, cuando vos mismo le autorizasteis para hacerle?

Satur. Yo? mirad lo que decís, que ese es ya un insulto.

Enriq. No es sino una verdad bien manifiesta. Vos le apartasteis de vuestro lado y vuestra casa:

vos le abandonasteis á su libertad é inesperiencia, y vos no habiéndole dado con que subsistir dos meses hace, le pusisteis en necesidad de robar para no morirse de hambre. Y asi, qué es pues sino haberle autorizado para cualquier esceso? Mereceis aun mas de lo que estais pasando; pero vuestro hijo.... ah cuán digno es de la compasion de todos!

Satur. Es verdad, amigo, mi buena intencion no puede justificar mi fátua condescendencia. Ella es causa de todos los males que lloro; pero el que hiere mas mi corazon, es el contemplar á ese inocente....

Enriq. A buena hora. No, como yo fuese el juez de la causa, nadie ocuparia sino vos el encierro en que él se halla.

Satur. En un encierro?

Enriq. No que le alojarian en algun gabinete. En un encierro, y con un buen par de grillos.

Satur. Dios mio! (*con estremo dolor.*)

Enriq. Eso tiene que agradecer á la conducta de su padre. Ahora bien, cómo quereis que esa criatura os ame cuando considere que vos teneis la culpa de lo que está padeciendo? Y si, lo que Dios no quiera, tuviese este negocio unas resultas mas funestas....

Satur. Cómo... pues qué os han dicho? nada me oculteis. (*consternado.*)

Enriq. Qué sabemos lo que puede suceder? hasta ahora no les han tomado declaracion, y por consiguiente no se puede decir el aspecto que tomará el asunto.

Satur. Pues perdonad, amigo, que mi corazon no está para entregarse á ningun placer. Yo voy á asegurarme de su suerte, yo voy á consolarle á lo menos, y á interesar con mis lágrimas....

Enriq. Un buen empeño por cierto: miren que talega para enderezar un entuerto! Vaya sentaos, y tranquilizad vuestro espíritu, que la causa del muchacho tiene mejor abogado que vuestras lágrimas. Lo que se necesita, es que en el momente vaya la gaita de vuestra esposa aun convento para unos cuantos meses, á ver si allí sienta un poco la cabeza.

Satur. Eso no, amigo: sin dar un escándalo como ese, se pondrá remedio á todo.

Enriq. No vengais con paños calientes: ó va á un convento, ó vuelven los dos mil del pico á Santa Fe.

Satur. Perdonad que os diga que ese es ya un empeño que habeis hecho...

Enriq. De que no os arruine mas, si señor. He visto ya que ni vos teneis calzones, ni ella vocacion de enmendarse: claro. Y yo no quiero que vuestro hermano se desprenda de esa cantidad, para que ella loquee un par de meses mas, y vuestra casa quede como estaba.

Satur. Pero señor....

ESCENA IV.

Dichos, D.ª Petra y D. Andrés.

Petr. Vamos á complacer al señor indiano, que en arrancándole los dos mil pesos que trae para nosotros, yo sabré darle carta de pago.

Andr. Sí, sí, que de ellos algo me tocará á mi sino me engaño. (*ap. los dos.*)

Petr. No direis que he desestimado vuestra esquela de convite. He dejado la ópera, y un baile con todas las filigranas de etiqueta, por no haceros un desaire.

Enriq. Siento que hicieseis tan costoso sacrificio por un simple cumplimiento, porque la fun-

cion á que venís ni es ópera, ni es baile, ni tiene filigranas Se reduce á que ceneis conmigo, y me acompañeis á celebrar la mayor de las satisfacciones que espero en lo que me resta de vida.

Petr. Qué es eso, habreis venido desde Santa Fe á casaros?

Enriq. Fuera un viaje bien empleado por cierto. No señora, jamás estuve tan loco. Aprecio á las señoras mugeres, pero no tan cerca de mi.

Andr. Pues qué satisfaccion es esa, si es que podemos saberla?

Petr. Alguna pampringada. (*al oido á D. Andrés.*)

Andr. Sin duda.

Enriq. La de constituir esta noche por únicos herederos de un millon de pesos fuertes, que es á lo que ascienden mis bienes...

Andr. Quien le pillara! (*aparte.*)

Enriq. A dos huerfanitos de padre y madre que he conocido hoy en Barcelona.

Satur. Hasta hoy no los conocistes?

Enriq. No por cierto.

Andr. Pues qué no teneis parientes?

Enriq. Si señor, tengo un hermano: pero tan badulaque y tan perdido, que seria lo mismo dejarle á él mi caudal que depositarle en el fondo del mar. Y yo quiero que mis ahorros sirvan para hacer felices á dos criaturas, á las cuales enseñaré yo la máxima de hacer felices á otras.

Petr. Y si salen mal gastadores?

Enriq. Si lo fuesen mientras yo viva, les desheredaré y lo daré á otros; y si lo son despues que yo muero, os aseguro que no pasaré la menor pena, que todo el mal será para ellos.

ESCENA V.

Dichos y Jacobo con unos papeles en la mano, y poco despues el escribano.

Jac. Señor, aquí tiene usted los recibos: este es de los dosmil pesos que habeis dado á los hospitales: este de los diez mil reales que destinasteis al fondo de los espósitos: este de igual cantidad que destinasteis á las cárceles, y este de veinte mil que entregué al administrador de la enseñanza. Solo me falta recoger el de los cuatro mil duros que habeis librado al intendente para proveer de herramientas á los artesanos y menestrales que no las tengan.

Petr. Mal empleado dinero. (*aparte.*)

Andr. A buen seguro. Si hubiera venido á nuestras manos eh? Qué cuatro jaranas tan completas!

Enriq. Solo falta que no se quede la mitad entre los que han de administrarlo.

Andr. Pues mire usted que no seria cosa nueva.

Escr. Cuando querais firmar la escritura....

Enriq. Está ya con sus pelos y señales?

Escr. Si señor: solo falta que la firmeis vos, y que lo hagan los testigos.

Enriq. Venga pues. Cuenta que me fio de vos, y voy á firmar á ciegas.

Escr. Bien podeis hacerlo.

Enriq. Lo creo. Aunque escribano, os tengo por hombre de legalidad y pureza (1).

Andr. Pues mire usted que no son prendas que se hallan en todos ellos.

Enriq. No eché una firma con mas gusto. Tomad y recoged la de los testigos. (*volviéndole la escr.*)

Escr. Al momento. (*vase.*)

1 *Se acerca al bufete y firma.*

Enriq. Las nueve. (1) Yo no acostumbro á cenar á media noche, conque tendreis la mortificacion....
Sat. Por nosotros no altereis vuestra costumbre.
Petr. Ciertamente: pues se reduce á que á vos os sirva de cena, y á nosotros de refresco.

ESCENA VI.

Dichos, Mónica y Montano.

Mont. Señor, ya están aquí Mónica y Montano á vuestro servicio.
Petr. Ya me espantaba yo que hubiese una funcion sin tarasca.
Mónic. Sino mirara que estamos...
Satur. Ha sido gusto de D. Enrique, y era justo complacerle.
Petr. Pues perdóneme D. Enrique, que tiene un depravado gusto en condecorar la funcion con tales estantiguas.
Mont. Empezó la fiesta? vaya, sobre que donde está esta muger... tiene usted algo que mandarnos? *(á D. Enrique.)*
Euriq. Pues á dónde os vais?
Mont. Donde no oigamos la campana.
Mónic. Dices bien, Montano, siquiera tendremos paz en casa mientras esté aquí mi señora.
Petr. Se dará una insolencia semejante! Y mi señor marido oyéndolo! os parece regular esto?
Enriq. No á fe mia; pero tampoco apruebo que vos injurieis tan sin venir al caso las canas de esos dos criados. Yo soy franco. Ni deis, ni quiteis á nadie, si quisiereis que no os quiten lo que os toca de justicia, porque el que se ve insultado sin razon, no hay remedio, se olvida del

1 *Sacando el relox.*

respeto que debe al que le insulta. No hayais miedo que un criado mio se propase jamás conmigo, pero es porque yo no me propaso con ellos.

Petr. Con qué somos todos iguales segun eso?

Enriq. Yo tal creo: pues la sola diferencia que hay entre el amo y el criado, consiste en que aquel da por mandar, y este se conviene á obedecer por lo que recoje. Pero no se entiende el derecho del señor á insultar á su criado, ni el contrato de este á tolerar sus insultos.

Andr. Habló con la mayor sabiduría este caballero. = No hay que contradecirle hasta que suelte. *(al oido.)*

Petr. Vaya! pues con lo que acaban de oiros tienen bastante estas señoras senectudes.

Mont. Ya se enmienda la muchacha.

Mónic. Mónica me han puesto en la pila: entiende usted? cuidado que siempre ha de ir buscando unos nombres....

Petr. No lo digo? como que habré yo de callar para que no me peguen.

Satur. Petra, Petra: tú te olvidas de que estamos en casa del señor D. Enrique?

Enriq. No amigo, que está en la suya, y puede desplegar toda la viveza de su genio, sin temor de enfadar á nadie; antes bien forman un contraste su pólvora y la frialdad de Mónica y Montano, capaz de entretenernos.

Mont. Pues es un buen entretenimiento á fe mia.

Satur. Pero D. Enrique, yo echo menos aquí los principales papeles de esta fiesta.

Enriq. Teneis razon. Ve por mis huérfanos, Jacobo. *(vase Jacobo.)*

Satur. En verdad, que cuando sepa vuestro hermano una resolucion tan estraordinaria, no le

sentará muy bien.

Enriq. Lo mismo que á vos, si hiciese otro tanto vuestro hermano.

Satur. Pero es una cosa tan dura....

Enriq. Peste en él. Que tuviera mas cabeza, que yo no he formado mi caudal para que el diablo se lo lleve en cuatro dias: el hombre que no sabe administrar con juicio lo poco, menos sabrá administrar lo mucho.

ESCENA VII.

Dichos, Carlos y Clara vestidos de gala.

Jac. Aquí están.

Satur. Oh Dios! qué veo? Carlos, Clara. (1)

Los dos. Padre mio.

Enriq. Qué estais hablando muchachos? vuestro padre?

Clar. Si señor, este es mi padre.

Enriq. Vaya sin duda estais soñando.

Andr. Qué es esto, D.ª Petra? (*al oido.*)

Petr. Alguna lelez.

Enriq. Pues no viviais á merced de un pobre sastre? vaya, muchachos, vosotros os chanceais sin duda: cómo es posible que vuestro padre os abandonase asi, y mas, teniendo con que manteneros?

Satur. No me avergonceis mas, D. Enrique. Ya antes de ahora os confesé el motivo.

Enriq. Tambien antes de ahora os dije yo que no le habia, para justificar un proceder tan bárbaro. Y pues vuestros hijos han vivido hasta ahora sin padre, sin padre podrán vivir en adelante. Ya sois mis herederos: ya sois dueños de mi inmenso caudal: en esta casa que he

1 *Corriendo á abrazarles.*

comprado hoy, y en que se hallan la capacidad y comodidades necesarias, vivireis conmigo: yo cuidaré de vuestra educacion, y vosotros aplicados resarcireis el tiempo que os ha hecho perder el descuido de vuestro padre, y cuando yo acabe mis dias, moriré con el consuelo de haberos hecho felices, y de que cierren mis ojos vuestras manos agradecidas. Pero todo esto será con la condicion de que no volvais á acordaros de vuestro padre.

Clar. Qué dice usted señor? y pudiéramos nosotros... Ah! no lo quiera Dios. Los buenos hijos nada deben tener que no sea de los padres.

Carl. Dice bien Clarita: si usted nos ha de privar de dárselo todo á mi padre, nada queremos, nada; pero siempre agradeceremos la caridad que usted queria hacer con nosotros.

Mónic. Y muy bien que dicen los muchachos.

Mont. No, que no.

Clar. Pues ya se ve. Cómo habíamos de ver pobre á mi padre, sin darle cuanto tuviéramos? eso no lo manda Dios.

Mont. Bendito sea tu pico!

Satur. Hijos mios!

Enriq. Eso esperaba yo para ratificar mi resolucion ó arrepentirme de ella con tiempo. Si, hijos mios, sois muy dignos de mi amor y de mis bienes. Conservad mientras viviereis esos sentimientos filiales, que Dios será con vosotros, y los hombres todos os mirarán con aprecio. Nada os digo, D. Saturno, que harto os dirá vuestro corazon en este instante.

Andr. Mal estamos, D.ª Petra.

Enriq. No mas: es noche de fiesta, y no quiero ver mas lágrimas que la que produzca la alegria. Todos vamos á formar una familia. A es-

pensas de mis bienes pasaremos una vida como unos corregidores: se pagarán vuestras trampas, y se pondrán corrientes las fincas que heredaron de su madre vuestros hijos. Vuestra esposa renunciará todos aquellos devaneos que tanto han perjudicado á su opinion y á su casa.

Andr. Firmeza. (*al oido de Petra.*)

Enriq. Y dará un egemplo de juicio y recogimiento á las madres de familias. De ese modo será el objeto de nuestro amor, y nada la faltará de cuanto pueda contribuir á su comodidad, su regalo y el porte de su persona. Pero nada de lujo, nada de capricho, nada de libertinage. Si suscribe á este sistema, será feliz; pero sino, yo soy claro, ten por seguro que irá á pasar sus dias á un convento.

Mónic. Eso, eso es lo que necesita.

Petr. A un que? vaya que me ha hecho gracia el decreto. Oh! y cuando vos le espedís, traereis del otro mundo todas las autoridades para ello. Ja, ja, ja.

Andr. Nada os propone este caballero que no sea muy justo, y debais admitir sin repugnancia = Firmeza. (*al oido.*)

Petr. A vos os lo parece asi? pues á mi no. Cuando yo me case con el señor, entonces podrà mezclarse en mi conducta. Por ahora tengo marido, y aun de él no escucharia una propuesta semejante sin incomodarme.

Andr. Bravísimo. Asi, asi. (*al oido.*)

Enriq. Pues bien, ese mismo marido, os dice en conclusion por mi, que ó mudar de vida, ó á ocupar una celda en un convento.

Mónic. Bendita sea tu boca.

Petr. Es esa la sentencia de usted?

Satur. Muger, es tan indispensable lo que pro-

pone D. Enrique, que no puedo menos de aprobarlo.

Petr. Pues tambien es indispensable que yo castigue la fatuidad de usted dejándole para siempre, y riéndome á carcajada de la amenaza del convento.

Enriq. Con qué no admitís mi proposicion?

Petr. No señor, no señor: ni quiero sujecion, ni quiero vivir entre cuatro viejos y dos niños que me vuelvan tísica en cuatro dias. Y asi, voy á casa de mi hermano, mientras usted dispone que me atavien la celda. Vamos, D. Andresito, vamos: y que haga á ustedes muy buen provecho la cena (1).

Enriq. Tú te arrepentirás bien presto.

Mont. Ha visto usted una muger mas perra?

Enriq. Esto se hace asi, señor D. Saturno. Jacobo, que saquen la cena, y dí al Escribano que quiero que nos acompañe. Gocemos nosotros del bien que la providencia nos dispensa. Y tú no llores la separacion de una muger que te ha perdido, cuando te unes para siempre á un cariñoso hermano que vino á redimir tus males.

Satur. Qué oigo?

Enriq. Dame un abrazo, perdulario. Yo soy tu hermano Enrique, que otro alguno no hubiera tomado tanto interes en el mal estado de tus cosas. Llegad sobrinos, dadme un abrazo, y haced feliz á vuestro tio, amándole como él os ama á vosotros. Montano y Mónica tendrán un buen sueldo en casa, sin mas obligacion que

1 *Ase del brazo á D. Andrés, y se le lleva precipitadamente.*

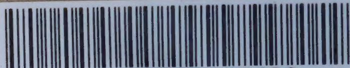
la de encomendarse á Dios y cuidar de mis sobrinos.

Mónic. Eso no, que aun podemos trabajar. Montano, le digo algo acerca de nuestra boda?

Mont. Ya se lo diremos otro dia.

Enriq. Alégrate, Saturno, y desengáñate ahora de lo peligrosas que son las segundas nupcias, y los daños que acarrea una imprudente condescendencia.

FIN.


3 0112 127857420